

DONDE LAS PLAYAS VERDES SE ENCUENTRAN CON EL MAR

De norte a sur, bellas playas se muestran en el Pacífico ecuatoriano. Junto a puertos, poblaciones pesqueras y ciudades modernas, bosques protegidos crecen frondosos con sus húmedas y gigantescas raíces terracotas. Los manglares más altos del mundo (64 metros) se encuentran en el bosque de Majagual en la Reserva Ecológica Cayapas-Mataje. En el Parque Nacional Machalilla, el mar, las playas vírgenes y las florestas se enlazan con la historia de culturas precolombinas y preincaicas. Las aguas alrededor de la Isla de la Plata son un paraíso de peces multicolores y la fauna de las islas se asemeja a la que se encuentra en las Islas Galápagos. Desde Puerto López, se avistan ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*) que llegan cada año desde la Antártida para aparearse entre junio y octubre. El mayor refugio de aves marinas del Ecuador está en la Isla Santa Clara, al sur de la Costa.



Playa de Ayampe.

La brisa del mar acaricia la Ruta del Sol que atraviesa solitarias playas, pintorescos poblados de pescadores y es vía de acceso a hermosos y modernos balnearios como el de Salinas y al pujante puerto pesquero y turístico de Manta. Bahía de Caráquez, una bella eco-ciudad junto al Pacífico, es el punto de partida para llegar hacia algunos bosques secos tropicales y sitios arqueológicos.

En Esmeraldas, se juntan el verdor tropical y las largas playas. Atacames conjuga el turismo con la alegría y la hospitalidad ecuatoriana.



Ciudad de Guayaquil vista desde el Cerro Santa Ana